

Las colaboraciones de Rafael Azcona en 'La Codorniz' se reúnen en tres libros. El primero, titulado 'Por qué nos gustan las guapas', ya está en la calle

Humor surrealista y algo más

De tan inocentes que parecen, los artículos de humor que Rafael Azcona publicó en *La Codorniz* hace 60 años resultan hoy surrealistas. Azcona, recién llegado desde su Logroño natal a la conquista de Madrid en 1951, explicaba en *Mi vidorra como escritor* su objetivo: "Tirarle de la barba a la severidad, a la tristeza, a la melancolía y a la estupidez es una delicia". En el ambiente pobre, cerrado y gris que le rodeaba, aquel veinteañero se acercaba al esperpento cuando personalizaba el humor en "un señor bajito y feo contemplándose en un espejo deformante". Había nacido un estilo.

Rafael Azcona (Logroño, 1926-Madrid, 2008) está considerado hoy el mejor guionista de cine de toda una época, como autor de películas clave del cine español, entre ellas *El pisito*, *El cochecito*, *Plácido* o *El verdugo*, historias sorprendentes que llevan su sello y muestran a través de un singular retablo de personajes irrepetibles el fondo dramático de la existencia. Pero hubo una etapa anterior a estas películas en la que el escritor sobrevivió en Madrid gracias a varios oficios, especialmente sus colaboraciones en *La Codorniz*, la publicación de humor que en el año 1951 colocó bajo la cabecera su famoso lema: "La revista más audaz para el lector más inteligente". Entre 1952 y 1958, es decir entre los 27 y los 32 años, Rafael Azcona fue colocando sus artículos en la revista de la que llegó a ser colaborador fijo e inventor de algunas de sus famosas secciones como las críticas de cine encabezadas por el epígrafe



Rafael Azcona (Logroño, 1926-Madrid, 2008)

Rafael Azcona empezó a publicar sus artículos en la revista en 1952, años antes de convertirse en un maestro del cine

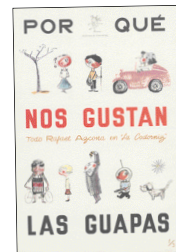
"Donde no hay publicidad, respaldada la verdad". Sus "artículos" –valga el diminutivo por su tamaño pero también como recuerdo del gusto del autor por los "ensayitos" y otras expresiones pequeñas que quitaban

grandilocuencia a las cosas– eran fábulas absurdas escritas muchas veces a lápiz en las servilletas de un café o en un rollo de papel higiénico. Los tiempos no daban para más.

Cazando codornices

Hoy, tantos años después, animados por su entusiasmo, los editores de Pepitas de Calabaza y Fulgencio Pimentel se han sumergido en el bosque de páginas amarillentas de *La Codorniz* para cazar todas las "codornices" de Azcona y reunir las en tres volúmenes. La selección, tal como comentan los editores, no ha debido de ser fácil porque han tenido que rastrear los distintos seudónimos de Azcona –que también firmaba como 'Profesor Azconovan', 'Az', 'Arrea' o 'Repelente'– además de dejar de lado algunos anónimos, aunque tengan su aroma. Pero por fin el primer libro ya está en la calle con textos escritos entre 1952 y 1955. Para él han elegido intencionadamente –se supone que por lo llamativo– el título de *Por qué nos gustan las guapas*, que corresponde a un artículo publicado en 1954. Tanto la mentalidad de la época como el tono surrealista y políticamente incorrecto se traslucen en éste y otros títulos que no le van a la zaga como *¿Puede un señor ser perro de san bernardo?*, *El señor que parecía una abeja* o *Los muertos no se tocan, nene*. Azcona tenía para todos.

En las páginas de 'La Codorniz' nacieron algunos "monstruos" del escritor que luego pasaron a los libros y a las películas



En las páginas de *La Codorniz* fueron naciendo los monstruos azconianos, que posteriormente saltarían a los libros y al cine. El de mayor éxito en libro sería *El repelente niño Vicente* (1954), pero en la época de la revista el ingenio del escritor se vuelca en recetarios domésticos, cuentos para leer después de conocer el resultado de los partidos o cuentos nodistas, por citar solo unos cuantos asuntos. En un absurdo paralelo va su vocabulario. Solo

en el primer artículo publicado en *La Codorniz* (*Reunión de viejotes*) inventa los términos carlucias, pindejas, perfilenas, ferderole y filerina, que luego completará con otras perlas como el termosifón o el sordófono.

Amargura bajo la sonrisa

Sin embargo, una mirada sobre estos artículos codornicescos da una idea del tiempo que le tocó vivir en un país oscuro y falto de libertad en el que la escritura tenía que luchar contra la censura, la pobreza y la falta de horizontes. Azcona se adaptó a las circunstancias pero dejó pocos titeres con cabeza. Con ese sentido del humor basado en la ironía resaltaba lo grotesco de las situaciones cotidianas de forma que a menudo la tragedia de la realidad aparecía bajo aquello que causaba risa. Su mundo se centraba en los perdedores. En *Salvado por el humor*, prólogo de este libro, Bernardo Sánchez Salas explica la evolución de Azcona con el paso de los años y cómo "el escepticismo y el descreimiento respecto a la especie humana" se va acrecentando desde su mirada cada vez más desencantada proyectada en *La Codorniz*. "La supervivencia a toda costa, una supervivencia animal –la adaptación, en definitiva– crea sus monstruos, extendidos por franjas deprimidas, desfavorecidas o débiles, en las que moran viejos, niños, inocentes, enfermos, muertos, pobres e ilusos". A partir de 1958, Azcona encontró en el cine su auténtico modo de expresión y su ámbito de libertad. Ahí sus historias le convirtieron en un maestro. Pero antes nacieron estas 221 codornices ordenadas en un libro de casi quinientas páginas. Y atentos los seguidores de Azcona porque sus editores prometen dos nuevos volúmenes para el próximo año. Uno, que se titulará *¿Son de alguna utilidad los cuñados?*, agrupará los artículos que publicó desde 1956 a 1958 y otro, bajo el título de *Repeleencias*, ofrecerá todos los dibujos, viñetas y collages. Yes que el universo de Azcona da para eso y mucho más.

M^a Jesús Gandariasbeitia